

Admitir el error, aceptar el delito

No se pierdan "Frost-Nixon". Sienta cátedra.

Por: Gustavo Berganza

El mayor atractivo de Frost-Nixon es la habilidad del dramaturgo/guionista para estructurar una narrativa apasionante alrededor de la famosa entrevista que le dio el defenestrado Richard Nixon en 1977 al animador de televisión inglés David Frost.

Basada en la obra teatral del mismo nombre, esta cinta ha sido escrita por el mismo autor de *The Queen*, Peter Morgan. En el caso de *The Queen*, la ficción supone los recursos utilizados por Tony Blair para convencer a la reina Isabel a asumir una actitud políticamente correcta ante el fallecimiento de Lady Di. Actitud que al final de cuentas le hizo ganar a la reina una oleada de simpatía popular y a Blair, granjearse el respeto de la orgullosa y distante Isabel.

En el caso de la entrevista con Nixon, el punto culminante lo constituye el momento en que el ex presidente se cuarteaba ante las cámaras cuando Frost comienza a arrinconarlo. Luego de tres sesiones en las que Nixon, eficazmente caracterizado por Frank Langella, aprovecha todos los momentos para hacerse autobombo, Frost le reta a admitir que, efectivamente, todo el asunto de Watergate había implicado sobornos, incitación al robo, obstrucción de la justicia y mentiras, y que en efecto toda esta letanía de delitos habían sido cometidos de manera deliberada por Nixon.

La sonrisa de anuncio de pasta dental que caracteriza a Michael Sheen (quien también caracterizó a Tony Blair en *The Queen*), desaparece en el momento en que un Langella, echado de hombros, mofletudo y vacilante se despoja del cinismo y, por vez primera, admite su culpabilidad en los sucesos de Watergate y acepta el nefasto efecto de este escándalo sobre la credibilidad de los estadounidenses en su sistema político.

Quienes vivimos de cerca las peripecias del autogolpe de Jorge Serrano en 1993 no podemos evitar hacer el parangón con Nixon. En los 15 años que han transcurrido ya desde su salida de la Casa Presidencial al exilio dorado del que goza en Panamá, no hemos escuchado que el arrogante mandatario haya admitido alguna vez sus delitos contra la Constitución Política guatemalteca. Ni mucho menos que pida perdón a los guatemaltecos por haber intentado echar por la borda nuestro sistema político.

Después de esta entrevista, Nixon empezó un proceso de reconstrucción de su imagen que, al final, lo llevó a erigirse en una autoridad en política exterior. Serrano, a pesar de haber tenido una trayectoria destacada antes de su desafortunada presidencia, ha optado por seguirse forrando de plata, con lo cual, evidentemente nunca logrará rehabilitarse políticamente.

Les recomiendo no se pierdan Frost-Nixon. No sólo es una muy buena ficción política sino además nos da una cátedra sobre la manera como un entrevistador se prepara para realizar su trabajo periodístico. Algo que aquí en América Central resulta tan pero tan difícil de imitar.